



MISIONEROS REDENTORISTAS

PARROQUIA DE SAN GERARDO MAYELA

C/Maqueda, 45, 28024 Madrid - Tlf. 917 18 24 97 - www.parroquiasangerardo.org

Carta 1

25 de diciembre de 2019

A TODOS LOS MIEMBROS DE LA COMUNIDAD PARROQUIAL

Querida familia,

Anoche celebrábamos con la familia parroquial una locura del amor de Dios: Un niño (Lc), que es Luz (Is) y viene para salvarnos (Tt).

En medio del bullicio, del ruido y de las prisas de estos días se produce un silencio universal en el pesebre de cada corazón. Es en ese silencio donde reconocemos que “ha pasado un ángel” y nos ha anunciado una Buena Noticia. El misterio que celebramos nos deja sin palabras, boquiabiertos y nos llama a imitar a los pastores que, al recibir el anuncio, se pusieron en camino y, al llegar, no pudieron hablar: contemplaron y adoraron. ¿Hemos recorrido nosotros el camino de aquellos pastores?

En este día se nos pide contemplar y adorar a un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre, en un banco de la calle, en una casa de acogida, en la puerta de Cáritas, en una patera... para descubrir la grandeza de Dios en la pequeñez y en la pobreza. Hoy se nos pide que nos arrodillemos delante de un niño para desenmascarnos y encontrar el sentido de nuestra propia vida: “ponte delante de un niño y te diré quién eres”. Hay quienes, delante de los niños, reaccionan con timidez, otros se ponen nerviosos; otros, por desgracia, manifiestan conductas violentas o abusivas, otros se hacen niños con ellos y juegan; y otros, en fin, manifiestan una sana y verdadera ternura. Delante del Niño Dios no hay máscaras posibles porque él mismo nos manifiesta lo que somos.

La vida que llega a nuestra vida “pone la casa patas arriba”, como la llegada de un nuevo miembro a la familia. La vida nueva trae consigo cierto desorden y debemos estar abiertos a ello. Jesús viene a poner nuestra vida y nuestra comunidad “patas arriba”, quiere remover nuestra vida pastoral y manifestarse en la pequeñez del pesebre, en el rostro del pobre que se acerca hasta nosotros.

Es un día oportuno para preguntarnos también por lo que debe renacer en cada uno y en nuestra vida comunitaria. Para ello podemos fijarnos en el “paradigma del niño que queremos ser” y el “paradigma del niño que fuimos”. El niño que fuimos manifestó en algún momento sus caprichos. Los niños se enrabetan cuando las cosas no salen como ellos quieren y suelen repetir aquello de “mío, mío, mío”. Se ponen celosos cuando llega un hermanito o sonrían a los compañeros de clase pero se vuelven crueles a las espaldas. El Niño de Belén nos manifiesta lo que estamos llamados a ser, un niño sencillo y humilde, que mira a su padre Dios con agradecimiento al tiempo que honra a su padre José y a su madre María. Un niño que, más tarde, dará la vida sin reservas.

Si no tenemos cuidado, las actitudes del niño que fuimos pueden convertirse en enfermedades espirituales. Debemos trabajarlas a tiempo: el cotilleo que arranca la honra del otro, el egoísmo, el egocentrismo... Estaréis de acuerdo en que no hay nada peor que un adulto indiscreto y cotilla, que mete cizaña porque necesita sentirse poderoso. Por todo ello debemos trabajar con todas nuestras fuerzas para que reine en nosotros el “paradigma del niño que queremos ser”, el paradigma del Niño de Belén.

Que el bebé frágil que hoy contemplamos llene de vida nueva nuestra comunidad, nos desenmascare y nos anime a vivir, cada día más, según su testimonio.

Muy feliz Navidad a todos. Mi cariño y mi oración.

A handwritten signature in blue ink, reading "Damián" with a stylized flourish and a small "CSsR" mark below it.

Damián M^a Montes, CSsR
Párroco